

Actual (Mérida) (23): 215-219,
Octubre de 1992.

Reseña

Racismo etnocentrismo y literatura.

La novela indigenista andina.

Chatherine Saintsoul.

Versión en español: Catherine Saintsoul y María del Carmen Guerra. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1988. 190. p.

Arnaldo E. Valero

Según la “Nota preliminar” el motivo principal que llevó a la autora a escribir este libro fue el hecho de haber constatado que el indio no sólo había sido despojado de sus tierras sino también de su palabra.

Catherine Saintsoul inicia el desarrollo de sus polémicos planteamientos ofreciendo una panorámica de los presupuestos teóricos y prácticos de los congresos indigenistas interamericanos y de la política indigenista en Ecuador, Perú y Bolivia. De acuerdo con la autora las propuestas planteadas por los políticos indigenistas corresponden “a una fase particular de la dialéctica colonial (...) que consiste en elaborar una metafísica humanística aparentemente igualitaria y generosa” (p. 21).

En la segunda parte del libro, "Indianismo e indigenismo en la literatura de la región andina", la autora intenta realizar una caracterización del indigenismo llegando a señalar que casi no posee diferenciación alguna con el indianismo. La salvedad la hace con las obras de Ciro Alegría y de José María Arguedas, pues considera que en éstas el indigenismo alcanza su madurez.

La tercera parte, "Cuatro tendencias del indigenismo literario", ilustra el proceso evolutivo del indigenismo mediante la elección de cuatro autores que, a criterio de la autora, representan cuatro etapas claramente diferenciadas del indigenismo. Los autores son: Clorinda Matto de Turner, que marca la transición del indianismo al indigenismo; José Carlos Mariátegui, cuya obra presentó una nueva opción política al realizar una apertura hacia la izquierda; Jorge Icaza quien entra en la categoría de los autores que, mediante la afirmación y reivindicación de un pasado, emprendieron la búsqueda de la identidad nacional; y, como era de suponer, José María Arguedas, quien ofreció una nueva posición frente al indio al trascender ciertos condicionamientos históricos del indigenismo.

El objetivo que la autora persigue en la cuarta parte, "Literatura indigenista y racismo", es demostrar cómo la ideología racista, de acuerdo con la descripción que Fanon hace de ésta, puede apreciarse en cuatro novelas de Jorge Icaza: **Huasipungo, Huayrapamuscas, Barranca Grande y Mamapacha**. Con esta lectura la autora pretende tomar la obra de Jorge Icaza como paradigma de "los condicionamientos históricos" que presentó la literatura indigenista hasta la aparición de la obra de Ciro Alegría. Según Catherine Saintsoul, Jorge Icaza no logra desprenderse de su conciencia de clase puesto que "sus ínfulas revolucionarias (...) en nada habían alterado su conciencia profunda, determinada por el liberalismo burgués". A esta conclusión llega tras considerar como

propiedad del autor las opiniones emitidas por cualquier personaje. De allí que afirme que Jorge Icaza es sexista, misógino y un escritor con delirios racistas.

En "El etnocentrismo en la literatura indigenista", quinto capítulo del libro, Catherine Saintsoul afirma que el indigenismo es un discurso que sirve para legitimar la expansión del "mesticismo" sobre la cultura indígena puesto que, desde su primer congreso interamericano, optó por la aculturación dirigida, es decir, por la extensión sobre ella de la civilización occidental, con miras a producir un mestizaje. Además, señala que el indigenismo es un discurso estéril, que invoca al oprimido sin escucharlo, y que el sólo hecho de que la realidad indígena sea descrita en español implica su transferencia a estructuras lógicas ajenas.

El sexto y último capítulo, "Del indigenismo a la literatura indígena" ofrece un panorama bastante interesante sobre estas dos vertientes literarias. Al hacer mención de la obra de Jorge Icaza, la autora insiste nuevamente en las contradicciones del proyecto estético ideológico de éste. Luego elabora un recuento de la producción de José María Arguedas y de lo que ella denomina postindigenismo. Finalmente, hace un balance de la vasta producción literaria indígena de todo el continente americano destacando, también, el trabajo altamente creativo realizado por Adrián I. Chávez al traducir el **Pop Wuj**.

A lo largo de la obra Catherine Saintsoul insiste en la idea de que el indigenismo es un movimiento de mestizos que, al sentirse amenazados como clase, pusieron en boca de los indígenas (lo indiscutiblemente americano) sus inquietudes y reivindicaciones como sector que se busca a sí mismo como sujeto cultural; es decir, el indigenismo no busca promover la

cultura indígena sino que persigue consolidar y promover la cultura mestiza. Es esta la razón por la que Catherine Saintsoul afirma que la literatura indigenista es un escollo que debe ser superado para alcanzar una verdadera representación del universo aborígen americano.

Este balance, que indiscutiblemente es el que ofrece los enfoques más negativos en torno al indigenismo, es fruto del desconocimiento de investigaciones que resultan fundamentales para la debida valoración de esta vertiente estética. A lo largo de **Racismo etnocentrismo y literatura** puede apreciarse el total soslayamiento de los trabajos de Antonio Cornejo Polar sobre el indigenismo y de las imprescindibles reflexiones que realizara Angel Rama sobre los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana. Por si esto fuera poco, ignora la advertencia que hiciera José Carlos Mariátegui en 1928:

“La mayor injusticia en que podría incurrir un crítico, sería culaquier apresurada condena de la literatura indigenista por su falta de autoctonismo integral o la presencia, más o menos acusada en sus obras, de elementos de artificio en la interpretación y en la expresión”.